

lectores, no viene á llenar un vacío, sencilla mente, porque el vacío no existe, y si hay al go á que pudiera darse tal nombre, es el bol- sillo del Editor, y . . . francamente no cre- mos el llamado a llenarlo.

No trae nada de nuevo al estadio de la prensa, porque todo lo que habia que traer, ya ha llegado, y porque para traer algo nue- vo, aquí, donde hay tan esforzados adalides de la inteligencia, sería necesario ser algo más que una mediocridad y poco menos que un genio.

No necesitamos esforzarnos para probar que á lo segundo no llegaremos, porque á duras penas andamos urañando lo primero.

Però como quiera que sea, y una vez em- prendida la labor, lógico es continuarla.

“Perseverar en la obra,” ha dicho algún filósofo de cuyo nombre no puedo acordarme.

“El Teatro Cómico” persevera en su em- prendida tarea y abraja la esperanza de que algún día alcanzará el favor público.

“Que piano piñó, si va lontano, dicen que dijo un italiano.”

“El Teatro” tenderá á imitar: al mundo en la variedad, en lo sutil al ambiente, y á la perfumada fuente en la bella claridad.

Pauca sed bona: éste será su lema.”

Cuenta Herodoto, que en cierta ocasión se presentaron ante el Senado romano, los en- cargados de la hacienda pública para pedirle la sanción de un impuesto.

Uno de entre ellos, en larguísima arenga, quiso persuadir al docto cuerpo, de la necesi- dad de tal medida.

Al concluir, le dijo por toda respuesta un Senador:

—“La mitad de tu discurso no la hemos entendido; la otra mitad la hemos olvidado.”

Penetrados de la indirecta, se retiraron los emisarios y volviendo á poco, mostraron al Senado un saco vacío.

Comprendió éste la situación y decreto el impuesto.

“El Teatro Cómico” comprende que sus lectores, si llega á tenerlos, dispondrán de poco tiempo para enterarse de asuntos tea- trales.

En este concepto procurará ser breve en sus informaciones y claro en sus juicios.

En mi tierra, decía un yucateco, hay una flor, tan maravillosa, que todo el que la lleva á la nariz, percibe en ella el olor que más le agrada.

—Debe ser cierto, asintió uno de los oyen- tes, porque no la he llevado todavía á la na- ríz y ya me está oliendo á mentira.

“El Teatro Cómico” procurará inspirarse en la opinión pública y sus juicios no tendrán más perfume que el de la verdad.

Jamás se percibirá en ellos el olor de la mentira.

No trae consigo, ni la aguzada pluma del implacable, ni los mordaces incisivos del crí- tico intransigente. No acostumbra á desga- rrar leones ni á cebarse en el manso corderi- llo; pero siempre idólatra de la verdad, reu- dirá ferviente culto y adorador constante de la justicia, no habrá de sacrificarla á miras bastardas.

Este es el programa del “Teatro Cómico,” con un caudal de buenas intenciones en la maleta y alguna esperanza en la mollera, em- prende el viaje al país de la prosperidad.

En cuanto á los premios, son ya conoci- das, y las segundas las condensa el aforismo de un egregio autor dramático:

“Joven soy, constancia no me falta; tal vez llegue.”

Hoy por hoy se limita á dígir un cariño- so y cordial saludo al galante público cuyos favores espera.

A los colegas de la prensa, hermanos ma- yores en edad, saber y gobierno.

A los actores y actrices de todos géneros, sus futuras víctimas.

Y á las Empresas teatrales, á las que de- sea el mejor acierto.

Dicho todo lo cual, hace mutis por el foro Falstaff.

ficado, en materia de espectáculos, pocos acontecimientos dignos de mención.

La compañía lírica de los hermanos Arca- raz, que ocupaba el caserón de madera de la calle de San Felipe, trasladóse al Teatro Prin- cipal, en donde continuó dando sus represen- taciones con toda regularidad y defendiendo el negocio, ya que no ha sido muy fácil reu- lizar buenas ganancias en la época presente, en que se ha acentuado en México el mal- estar pecuniario y la epidemia del tifo ha cubierto de luto numerosos hogares.

Però, en fin, sea porque no ha tenido com- petidor, sea porque el cuadro se había cap- tado algunas simpatías, es el hecho que la empresa marchó con regularidad; que las funciones entre semana estuvieron bastante concurridas y que los domingos hubo casi siempre llenos.

El tenor José Vigil y Robles, separado de la compañía Labrada, que corria el kilóme- tro en el Estado de Veracruz, vino á refor- zar la compañía Arcaraz, substituyendo á su colega Montañé; ó más bien dicho, no sub- tituyéndolo, sino mejorándolo. Algunas obras, como *Mignón* ganaron mucho con el cambio. Además, pudimos ver de nuevo, por la Peralta y Vigil, que en México crearon sus respectivos papeles, aquel *Milagro de la Virgen*, de feliz memoria, y que tantas ocasio- nes fué representado en el teatro circo Orrin.

Con la ópera *Traviata*, convertida en zar- zuela por obra y milagro de un literato es- pañol, se dió á conocer de nuestro público un barítono mexicano, de apellido Saracho. Este señor es joven y posee una voz de tim- bre agradable; pero para que llegue á ser ar- tista, le falta vencer su timidez, saber decir el verso, adquirir modales escénicos y para- se como Dios y el arte ordenan. ¡Pues ahí es nada!

La compañía que estaba en el Principal, de la que formaban parte Felicidad Pastor, Morales, Obregón, Vargas, Carriles y demás gente menuda, se pasó á Arben; pero fué tan contraria su suerte, que apenas pudo dar alguna que otra representación los jueves y domingos.

Como novedad, pero novedad bien desgra- ciada, se puso allí en escena una cosa, que el autor quiso llamar el *Proceso del pulque*, y que resultó un esperpento con sus ribetes tan rojos, que llegaron al límite de lo irres- pectuoso.

El Teatro Hidalgo continuó, como siem- pre, con sus funciones vespertinas y sus bene- ficios en las noches de los miércoles. Tuvimos oportunidad de conocer la renombrada co- media de Echegaray, *Mariana*, á beneficio del representante de la empresa Sr. Albino Cuencá. Esa obra agradó mucho y tuvo regu- lar desempeño por parte de los modestos artistas del teatro de Corchero.

Tambien se estrenó en ese coliseo un apro- pósito, que se anunció como obra del actor Pedro Servín, pero que aseguran que es pro- ducción de un caballero, que no quiere dar su nombre. Llámase el sainete *El globo Mar- te* y está inspirado en la ascensión aerostáti- ca, que llevaron á cabo, hace pocos meses, los esposos Berthaux. Por supuesto que el tal Marte, es también una simpleza de regu- lar calibre, y que con él y el *Proceso del pulque* no tiene absolutamente por qué enor- gullecer la literatura nacional; aunque en honor de la verdad, no presenta el *Globo* cosa alguna, que lastime la delicadeza del pú- blico.

El Circo Orrin siguió con sus funciones diarias, presentándonos á la orquesta típica zacatecana, formada por diez y ocho señoritas, que marcharán próximamente á Chicago. La orquesta fué bien recibida en esta Capital; pero lo aconsejamos, si quiere tener buen éxito en la república vecina, que procure mejorar su repertorio y estudiar algunos detalles, para causar mejor efecto.

Y esto es todo lo que las diversiones dia- rias de sí durante la cuaresma. Veremos co- mo viene la nueva temporada, que se pre- senta llena de vida y atractivos, con drama, zarzuela, circo y opereta en perspectiva. Despues de una vigilia absoluta durante quince días, ya se apetecen manjares apeti- toso.

¡Dios quiera que los que vamos á comer, no resulten indigestos!

GRAN TEATRO NACIONAL

Gran Compañía Dramática Española.
ELENCO.—Primer actor y director de es- cena, Don Leopoldo Burón.—Primera actriz, Señora Luisa G. Calderón.—Primer actor y di- rector del género cómico, Sr. Vicente Roig.—Otra primera actriz y segunda, Sra. Delia Jordá de Montoliú.—Otros primeros acto- res, Sres. Francisco L. Alonso, y Francisco Montoliú.—Primera actriz genérica, Sra. Ama- lia Alonso de Roig.—Primera dama joven, Srita. Concepción F. Solís.—Segunda dama, Sra. Manuela Valls.—Actriz cómica, Srita. Isabel Más.—Primer galán joven, Sr. Anto- nio Sánchez Pozo.—Primer galán joven có- mico, Sr. Eduardo Olona.—Actor de carácter, Sr. Eduardo Fraile.—Segundo actor, Rafael López.—Actrices, Sras. Josefina Boré y Anto-

nia Rodríguez.—Actores, Sr. Arturo de la Rosa, Antonio Fernández.—Primer apunta- dor, Sr. Ricardo Moreno.—Segundo apunta- dor, Sr. Fernando Isassi.—Representantes de la Empresa, Sres. Manuel Bonilla y Alfredo Heredia.

TEATRO PRINCIPAL

Gran Compañía de Zarzuela.—Empresa, Arcaraz Hermanos y Compañía.—Tempora- da de 1893.

ELENCO DE LA COMPAÑIA

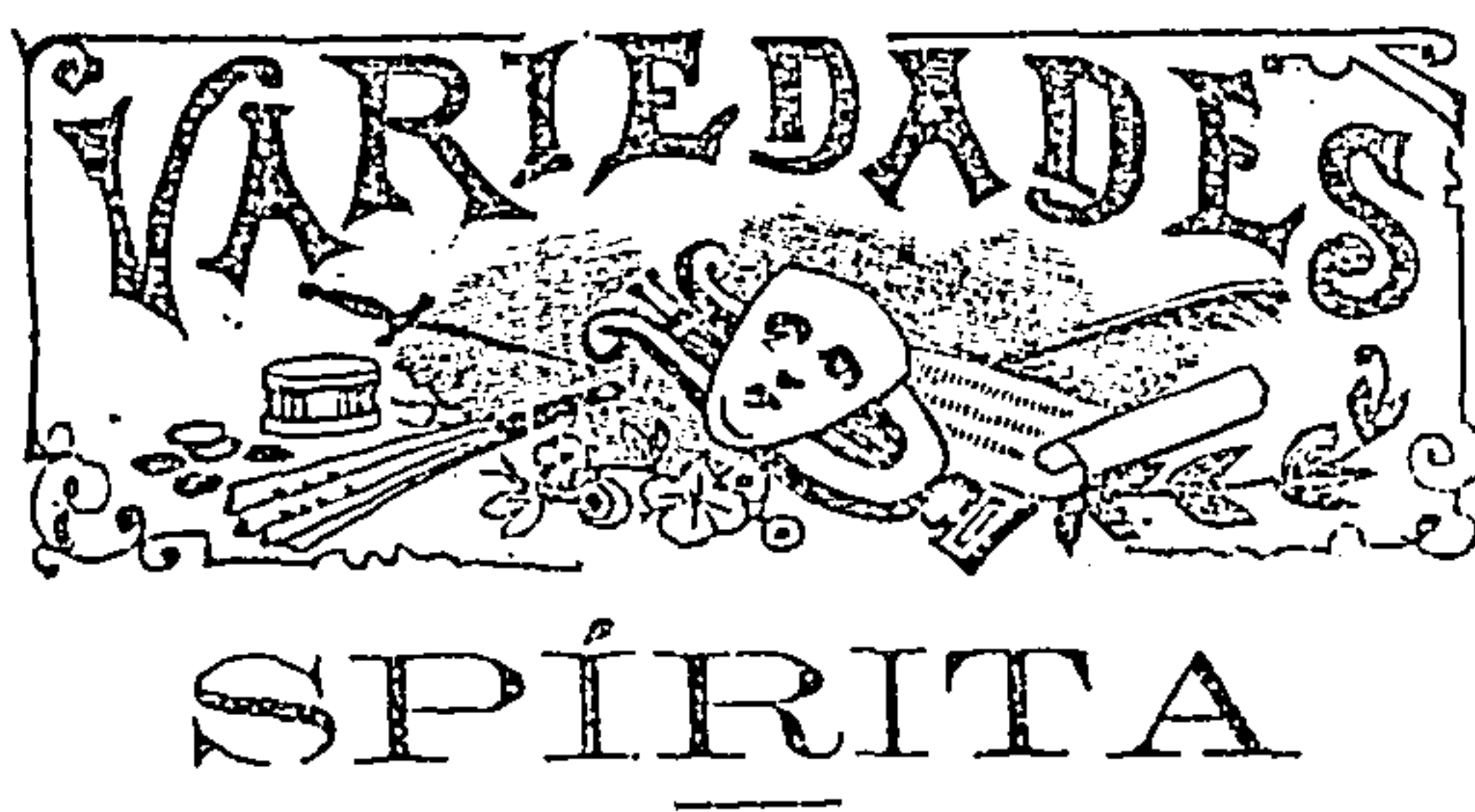
Director de escena, Don Julio L. Perié.— Maestros Directores y Concertadores, Don Vicente D' Alessio.—Don Jesus Zamora.—Don Luis Arcaraz.—Primeras Tiples, Sras. —Doña Cecilia Delgado, Doña Soledad Goy- zuela y Doña Vicenta Peralta.—Otras pri- meras tipples, Srita. Sara Martínez. Srita. María Padilla.—Característica, Doña Enri- queta Monjardín.—Primer tenor, Don José Vigil y Robles.—Primeros Barítonos Don Enrique Quijada. Don Carlos de Saracho.— Primer tenor cómico, D. Constantino Cires Sánchez.—Primeros bajos, Don Julio L. Perié.—Don Jesus Vargas.—Bajo cómico, Don José Fonseca.—Segundo barítono, Don Fernando Trocherie.—Partiquinas, D^a Do- minga Moya, Doña Isabel Poyoy Doña Ele- na Alduenda.—Partiquinos, D. Daniel Gar- cía, D. Andrés Boga y D. Gerónimo Rangal.—Bailarinas, Doña Felipa López y Doña Virginia García.—Apuntadores, Don Gab- riel González y Don Enrique Guerrero.— Peluquero, Don Miguel Guerrero.—Archiv- ero, Don Regino Laguna.—Gran Cuerpo de Coros y Orquesta.

TEATRO ARBEU.

Actrices.—Sra. Soledad Novoa de Font.—Sra. Concepción M. de Villegas.—Sra. Do- lores González.—Sra. María Cabrera de So- brino.—Srita. María González.—Srita Ma- ría Flores.—Srita. Luisa David.—Srita. Ju- lieta Font.
Actores Directores.—Ricardo Lafuente.— Enrique Font.
Actores.—Juan Sobrino.—Benito David.— Jesus Morales.—Crispin Romero.—Car- los Villegas.
Apuntador.—Carlos Fonseca.—Maquini- ta.—J. Laguna.—Peluquero.—F. Somera.

GRAN TEATRO HIDALGO

Empresa Albino Palacios.
Actrices.—Concepción Padilla.—María de Jesus Servin de Tagle.—Carlota López del Castillo de Leal.—Marina Mellado de Ser- vin.—Gumersinda Villó.
Primer Actor y Director de Escena, Fe- lipe Montoya y Alarcón.—Actores.—Pedro Servín.—Fernando Rivas.—Teófilo Leal.— Benigno G. Colin.—Angel Pérez.—Juan Villegas.—Miguel Saldumbide.—José de la Rosa.—Apuntador Carlos Yzaguirre.—2^a Apunte, Ricardo Ybarzabal.



La escena tiene lugar en una sala modes- tamente amueblada; como diría el libro de alguna comedia, Sentadas en el estrado, se encontraban un señor mosfetudo, de más de cincuenta inviernos y una jovencita que no pasaría de los diez y ocho años, de tur- gente seno, negros ojos y cabello castaño obs- curo. Era de noche y sin embargo.....—Han dado las once, Lupe, dice la señora.—Ya es hora en que venga don Pepe á la sesión de es- piritismo. En esto llaman á la puerta. Acu- den á abrir, y se presenta en escena un hijo de Adán de negro bigote y maliciosos ojos. —Buenas noches doña Mariquita. ¿Lupe co- mo está usted?—Comienza la sesión. Por de pronto Pepe indica que Lupe se retire por que se burlaría de las ceremonias. Lupe es refractaria al espiritismo. Quedan en la sala doña María y Pepe. Despues de la magneti- zación de la mesa, el espíritu del difunto es- pusa charla con doña María que está libida. Don Pepe, ¿circunspecto. Y Lupe? —En una habitación independiente de la ca- sa se encuentra un conocido de Lupe. Y ¿oh rara coincidencia! amigo de Pepe, Lupe está en su compañía. Sus manos están entrelaza- das. Quien sabe cuantas cosas se dicen. ¿Doña María? —Con los espíritus. —¡Ay, esposo mio!—Ay, esposa mia!—con-

testa una voz cavernosa Doña María se es- tremece. Y Lupe.....
—¡Ay! Alberto de mi alma!—Ay, Lupe de mi vida!—El pié de Pepe oprime al de Lupe. Y Doña María?—Con el espíritu (?)
—¿Me has sido infiel, María?—Jamás! Y tu no te has enamorado allá en los espacios ul- tra-neptunianos, del espíritu de Cleopatra?
—¡Allan Kardec me libre!—Amén. Y Lupe?
—¡Alberto, Alberto! de mi tumba misera..... Alberto y Lupe tienen los brazos enlazados. Ella cierra los ojos. Y él los abre. Y la ma- má? Con los espíritus.

—¡Oh, esposo mio! Aun te amo. Dime, existe el Diabolo? Está en esta casa. Y Lupe?.... —Yo muero de amor, Alberto mio. —Un beso. —Y la mamá.....? —Dime espíritu de mi esposo: ¿qué esta ha- ciendo mi hija? —Está promiscuando. —Y Lupe?..... —Siempre me amarás Alberto de mi alma? —Siempre. Otro beso.....? —Y doña María? Con el espíritu de su es- poso.

Por fin la sesión terminó. Doña María es- taba pálida. Lupe se presentó: Y otra coin- cidencia; estaba pálida también.
—¿Qué, tu también viste el espíritu de tu padre? —No mamá; pero sí al diablo. —¿Qué haré para que abrace el espiritismo. Soy más afecta al materialismo.

EL ESPIRITU DE TIBIFILO.

LA ESCALA DE LA TIPLE

A MI FINO AMIGO
EL SEÑOR PEDRO A. NAVARRETE.
Cantaba cuando la ví
De su voz me enamoré
Y de su rostro de hurí,
La dije:—¿Me quiere usted?
Y ella cantó: do re mi.
—
¡Ay! al verla indiferente
Creció mi amor é impaciente
La dije:—No premirá
Con su amor mi amor vehemente?
Y ella cantó: fa sol la.
—
Y se apodero de mí
El despecho y el dolor
Mas por último insistí:
—Si corresponde á mi amor
La doy..... y ella cantó: si.
Ramón García y García.
México, Marzo de 1893.

LA GRAN SENSACION

Tengo la creencia de que aunque ya es un asunto sobre el cual todos han hablado con más ó menos elocuencia, nosotros tambien tenemos la libertad de expresar las diversas sensaciones que experimentamos á bordo del Globo Cautivo “Ciudad de México.”
El día está sereno, tivo, encantador. La primera ascención de la mañana del día 26 de Marzo de 1893, la contemplamos desde la Alameda. La tranquilidad de la atmósfe- ra, la magestad con que se establece serenamente en el espacio el aeróstato, influyen de una manera muy directa en mi ánimo y como atraído por una fuerza invencible, me veo arrastrado al lugar en que se verifican las ascensiones; tomo un boleto para ascen- sión y ya estoy en presencia del oscuro món- struo que se cierne en el espacio.
La concurrencia muy escogida, el local muy aseado y con orden; los empleados de la Empresa muy amables y complacientes, los empresarios activos é inteligentes y el “Ciu- dad de México” allí en los aires como in- crustado en la azulada esfera.
Se escucha un silvato de vapor, un loco movil funciona con actividad y el globo des- cende.
—¿Qué imponente y qué inmensa se ve aque- lla mole! Mónstruo terrible que parece lle- var á su guarida á depositar su presa, pillada en regiones ignoradas.
Contemplaba admirado á aquel gigante, cuando una voz amable me sacó de mis re- flexiones diciéndome:
—Caballero ¿viene ud. solo?
—Sí señor, completamente solo.
—Puede ud. aprovechar este momento pa- ra ascender, pues falta una persona en la ca- nastilla.
Y tomándome el boleto que aun permane- ce en mi poder, pues no se me habia reco- gido, apunté dicho empleado mi nombre y me indicó el camino; lo seguí y hétemo aquí en el interior de la canastilla.
Allí pude observar con más detenimiento las absolutas seguridades de construcción y aparato.
Volví á sonar el silvato y ya estamos en el espacio; llevados en alas del globo que pa-



Durante la cuaresma

Desde que el Teatro Cómico desapareció del estadio de la prensa, hasta hoy que vuel- ve á aparecer con nuevos bríos, se han veri-